



Tema 9

Creo en Jesucristo, que murió y resucitó

1. Experiencia Humana:

1.1. Nuestras preguntas:

Como a todos los seres humanos, una pregunta que nos angustia es: ¿Hay vida más allá de la muerte? ¿Qué nos espera tras nuestra propia muerte? En nuestro ambiente: ¿qué respuestas da la gente a estas preguntas? Y ¿qué respuesta doy yo personalmente? ¿Vemos diferencia entre lo que responde la gente y lo que respondemos nosotros? ¿Cuál es el origen de nuestra respuesta? ¿Nos hemos parado a pensar lo que significó para los discípulos de Jesús su resurrección? ¿Nos dice algo a nosotros esta transformación de los discípulos?

1.2. Qué nos dice la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia:

- **Jn 3, 16:** “Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que todo el que cree en él no perezca, sino que tenga vida eterna”.
- **Lc 24, 5-6:** “¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, ha resucitado”.
- **Rom 10, 9-11:** “Si profesas con tus labios que Jesús es el Señor, y crees con tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo”.
- **Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, 28:** “La Iglesia mira ahora a Cristo Resucitado. Lo hace siguiendo los pasos de Pedro, que lloró por haberle negado y retomó su camino confesando, con comprensible temor, su amor a Cristo: «Tú sabes que te quiero» (Jn 21, 15-17). Lo hace unida a Pablo, que lo encontró en el camino de Damasco y quedó impactado por Él: «para mí la vida es Cristo, y la muerte una ganancia» (Flp 1, 21)”.

2. La Propuesta de la Fe que hoy nos hace la Iglesia:

2.1. El juicio de Jesús y su entrega voluntaria a la muerte.

- Las autoridades de Israel sometieron a juicio a Jesús, acusándolo de ser infiel a la Ley, al Templo y a la fe de Israel. Aunque estas acusaciones eran falsas, fue condenado a muerte.
- A pesar de una larga tradición en contra de este criterio, la Iglesia no hace responsable al pueblo judío de la muerte de Jesús. Aparte de unas personas que sí decidieron la muerte de Jesús, porque lo consideraron blasfemo, hay que ver un designio misterioso de Dios en todo lo que condujo a esta muerte del Inocente.
- Los evangelios dan testimonio de que Jesús entregó su vida voluntariamente por los hombres. “Yo entrego mi vida para poder recuperarla. Nadie me la quita, sino que yo la entrego libremente” (Jn 10, 17-18). Lo anunció varias veces a los discípulos, lo anticipó en la última Cena y lo aceptó en su agonía en Getsemaní.
- La fidelidad de Jesús al Padre y a su propia misión hasta la muerte es causa de perdón y de salvación para los hombres. Para participar en los frutos de su entrega, Jesús ha invitado a sus discípulos a cargar con la propia cruz y a seguir su mismo camino de entrega y de servicio.



Leemos los números 113 al 123 del Compendio.

2.2. Jesús verdaderamente murió y resucitó.

- La sepultura de Jesús, atestiguada por los cuatro evangelios, certifica que el Señor pasó verdaderamente por la muerte. La expresión de nuestro Credo «descendió a los infiernos» significa no solo la muerte (el *lugar inferior* era el lugar de los muertos), sino la acción salvadora de Jesús conduciendo a todos los fieles a la gloria de Dios.

- La resurrección de Jesús no es un hecho natural, aunque sí real. Sólo pueden percibirse sus signos. Los evangelios nos muestran dos: el sepulcro vacío y las apariciones del Resucitado. A pesar de su incredulidad primera, los discípulos fueron constituidos testigos de la resurrección. En ese testimonio se fundamenta la fe de la Iglesia.
- Para los creyentes, la resurrección de Jesús, además de un hecho histórico, es el centro de la historia humana. Sólo en Él ha sido vencida la muerte, se recibe la promesa de la vida eterna y, por ello, se le confiere un sentido pleno a la vida del hombre.



Leer los números 124 al 131 del Compendio.

2.3. Jesucristo subió a los cielos y desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

- La subida del Señor a los cielos es la coronación de su estancia entre los hombres. Vuelve a la gloria y «se sienta a la derecha del Padre». Se cierra el ciclo de la Encarnación: «...bajó del cielo... y subió al cielo» (Credo Niceno).
- Desde el cielo, Jesucristo ejerce su reinado sobre el mundo y la historia. Los que le seguimos vamos construyendo ese «Reino de Dios» en el curso de la historia humana. La Iglesia es germen y comienzo de ese Reino.
- La vuelta del Señor al final de los tiempos es un misterio (*cómo* sucederá), pero es objeto de nuestra fe y de nuestra esperanza: el Señor cumplirá su promesa. La historia de cada persona y de la humanidad será sometida al juicio de Dios y su triunfo será definitivo.



Leer los números 132 al 135 del Compendio.

3. Desde la Fe respondemos:

3.1. Profesar la Fe:

- Intentamos decir con nuestras palabras estas expresiones: “Cristo murió por nosotros”; “qué significa para mí que Cristo ha resucitado”; “dónde está actualmente el Señor”.

3.2. Llevar a la vida la Fe:

- Intentar en los próximos días observar la vida a nuestro alrededor para descubrir «signos» de la resurrección del Señor. Cómo vamos a reaccionar ante esos signos.
- Examinar algún aspecto de nuestra vida que tenemos que cambiar para poder ser testigos de la resurrección del Señor ante los demás.

3.3. Celebrar la Fe:

- Pasamos todos ante un Crucifijo y lo besamos como signo de reconocimiento a Jesús que ha muerto por nosotros.
- Encendemos un cirio, como signo de Cristo Resucitado, y recitamos o cantamos: «Reina del cielo, alégrate, aleluya» (está en el *Compendio*, página 215).

3.4. Orar la Fe:

- Cada uno procura hacer una oración espontánea, expresando sus sentimientos a Cristo por su muerte y resurrección.
- Se puede terminar la reunión diciendo todos juntos la oración: “Señor Dios, que nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte: concede a los que celebramos la Resurrección de Jesucristo ser renovados por su Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén”.

(Misal Romano: oración colecta del Domingo de Pascua).